

## § VI.

Esplicanse las operaciones admirables que vemos en los brutos.

SILV. — Vos, Teodosio, no podeis negar que las operaciones de los brutos son tan astutas y sagaces, que parece esceden á las de los mismos hombres.

EUG. — Tal es el modo con que los micos pasan los rios sin que se mojen los pies, como lo ví muchas veces en América; porque subiéndose todos á algun arbol de los mas altos que estan junto al rio, se empiezan á atar y enlazar unos con otros, de suerte que forman como una cuerda muy larga, la cual se va moviendo y meciendo poco á poco, hasta que el último llega á abalanzarse al arbol que está frontero en la otra orilla, y subiéndose por él arriba, larga el primero el arbol en que se sustentaba, y toda la cuerda de micos naturalmente cae hácia la otra parte del rio sin tocar en el agua por ser los árboles muy altos, y los rios en algunas partes estrechos.

SILV. — No hallo menos ardid en el modo con que tambien pasan los rios los venados, porque como la armazon que tienen en las cabezas les hace gran peso, de suerte que no seria facil que las conservasen siempre fuera del agua, usan de esta graciosa industria; pónense en hilera, y el que va detras descansa la cabeza sobre el que le precede, y este en el otro; asi se alivian todos menos el que va

en primer lugar, porque ese no tiene en que descansar; pero luego que se fatiga se viene á poner el último, y así descansa, quedando entre tanto con el trabajo de ser guia el que ocupaba el segundo lugar.

EUG. — En las hormigas se ven acciones no menos industriosas.

TEOD. — Toda esa industria parece maravillosa considerada en sí; pero no admira conocida la causa. Esplicaréme: todas esas operaciones tan ordenadas nacen de la admirable disposición de los órganos que hay en los brutos, la cual, aunque en sí es estupenda, no admira si la comparáremos con la sabia mano del artífice que la formó. Todo el engaño de los hombres (permitidme decir así) consiste en buscar en los brutos la ordenacion de sus operaciones: yo quisiera que todos reflexionaran que esta disposición y ordenamiento no depende de los brutos, sino del artífice divino que los formó, como ingeniosamente dice Santo Tomás.

SILV. — Santo Tomás no podia decir tal.

TEOD. — Podeis verlo por estenso en sus obras<sup>1</sup>;

<sup>1</sup> D. Thom. 1, 2. q. 15. art. 2. *Virtus moventis apparet in acta móvilib: propter hoc in omnibus, quæ moventur à ratione, apparet ordo rationis motoris, licet ipsa, quæ ratione moventur, rationem non habeant, sic enim sagitta tendit ad signum è ratione sagittantis, ac si ipsa rationem haberet dirigentem: et idem apparet in motu horologiorum, et omnium, quæ ingeniorum humanorum arte fiunt: sicut enim comparantur omnia naturalia ad artem divinam, et ideo ordo apparet in his, quæ moventur secundum naturam, sicut et in his quæ moventur secundum artem, ut dicitur in 2 Physic. et hoc contingit quod ex operibus brutorum animalium apparent quædam sagacitates in brutis, in quantum habent ordinationem ad quosdam ordinatissimos processus, utpote à*

ahora os lo diré en sustancia. Dice que cuando un agente racional mueve algunas cosas con buen orden, en esas cosas así movidas se ve la idea y ordenación de quien las movió, no obstante que las cosas en sí no tengan uso de razón; por eso la saeta camina derecha al blanco como si tuviese uso de razón que la dirigiese; pero en verdad la dirección proviene de quien la despidió del arco: lo mismo se ve en los relojes y otros artefactos humanos; y del propio modo que los artefactos se comparan á la sabiduría de los hombres, se deben comparar todas las cosas naturales á la sabiduría divina; y por eso tanto en las cosas naturales como en las artificiales aparece un cierto orden con que se mueven. De aquí procede que en las obras de los brutos se ven unas ciertas astucias; pero esto es porque tienen inclinación natural para unos movimientos regladísimos, porque son reglados por el arte divina, y por esta razón se dice que algunos animales son prudentes y sagaces; mas no porque en ellos haya uso de razón ó elección, lo cual se conoce, porque todos los que son de la misma naturaleza obran de la misma suerte. Hasta aquí poco mas ó menos son las palabras del santo. Ved si es esto lo que yo decia: á saber, que la ordenación y proporción que hay en los movimientos de los brutos aparece, y se ve en sus acciones; mas no tienen el origen en ellos sino en el supremo artífice que les arregló esos movimientos,

*summa arte ordinatos; et propter hoc etiam quedam animalia dicuntur sagacia, non quod in eis sit aliqua ratio vel electio; quod ex hoc apparet, quod omnia, quæ sunt ejusdem naturæ, similiter operantur.*

y por eso quedaron perfectísimamente arreglados<sup>1</sup>; así como la armonía que se advierte en los movimientos del reloj, y la dirección del movimiento de la saeta no se ha de buscar, ni tiene el origen donde aparece, sino en el artífice del reloj y tirador de la saeta.

SILV. — Santo Tomás quiere decir que solo Dios es quien sabe los fines á que su providencia dirige y encamina todas las cosas, y por eso habla de todas las naturales, en las que incluye los hombres, y no quiere decir otra cosa.

TEOD. — Dadle la inteligencia que quisierais: él dice que cuando algunas cosas que en sí no tienen<sup>2</sup> uso de razón (aquí se excluye el hombre); cuando, digo, se mueven, con movimientos bien ordenados, que el buen orden de estos movimientos nació de algun agente racional, como v. g. en los brutos, nace de Dios, que es la suma arte, en los relojes nace del relojero, en la saeta nace del tirador. Esto le dice él espresísimamente; ni habrá quien sepa leer y entender que lo niegue, y esto mismo es lo que yo digo: vamos adelante que lo demas es porfiar.

SILV. — Los filósofos siempre abominaron como asilo de la ignorancia el recurrir á Dios cuando quieren esplicar los efectos naturales.

TEOD. — Así es; pero aun no me he esplicado yo del todo: oid, y entonces vereis como lejos están los modernos de refugiarse á ese asilo. Decidme, doc-

<sup>1</sup> *Inclinationem ad quosdam ordinatissimos processus, utpote á summa arte ordinatos.*

<sup>2</sup> *Licet ipsa, quæ ratione moventur, rationem non habeant.* Santo Tomás, en el lugar citado.

tor mio, ¿la coordinacion y armonía que tienen entre sí los movimientos de un reloj (vamos con el ejemplo de santo Tomás) no es muy admirable? Él señala las horas, los minutos, los días del mes, y si quisieren puede mostrar el año: él señala todo esto á los ojos y á los oídos, y á veces al tacto: todos sus movimientos se arreglan por el movimiento del sol, siendo este tan distante y tan vario. Esto supuesto, si jamás se hubiese visto reloj en el mundo, ¿no habiamos de pasmarnos viendo como todos aquellos movimientos concordaban, y se arreglaban del mismo modo, y tal vez mejor que si fuesen de viviente racional?

SILV. — No tiene duda.

TEOD. — Y mas ahora que sabemos que todo consiste en el artificio y en la disposicion de las partes del reloj; viendo estas cosas admiramos, no el reloj sino la ingeniosa mano que lo fabricó, de suerte que los movimientos del reloj nacen del muelle ó del peso; pero la ordenacion; la armonía y proporcion que admiramos en esos movimientos, está en el artificio del reloj, y nació del relojero, que dispuso las ruedas con aquel artificio. Quisiera ahora imprimiros en el alma esta comparacion y distincion para que la tuvieseis siempre presente en el entendimiento. Así sucede en los brutos: los movimientos proceden del alma; pero el orden que hay entre ellos procede del artificio que hay en los órganos del bruto, ordenado y dispuesto por el artífice divino; luego así como atribuimos toda la armonía de los movimientos del reloj al artífice, así tambien hemos de atribuir toda la armonía que hay en los

movimientos del bruto á su artífice que es Dios.

SILV. — Así es; pero en los brutos vemos cosas mucho mas admirables.

TEOD. — No lo dudo; pero tambien hay máquinas mucho mas admirables que el reloj, en las cuales todo se hace por artificio y disposicion de la materia. Si vos, doctor mio, nunca lo hubieseis visto, y os dijese un amigo vuestro, me atrevo sin abrir yo la boca, ni ninguna de las personas que están conmigo, á hacer cantar en esta sala cualquier papel que quisieren con todas las cadencias, puntos y afinaciones que pidieren, y esto en el tono que quisieren, suave ó fuerte, alto ó bajo, ó con muchas voces ó con una sola; finalmente, haré todo cuanto gustaren en materia de sonido: si alguno, digo, os ofreciese esto, ¿podriais creer que cabia todo en el artificio y disposicion de la materia? Ciertamente que no, mientras no lo vieseis. Pues esto vemos cada dia que hace un órgano. Siendo cierto que toda la disposicion de estos movimientos consiste en el artífice que formó la máquina; y una vez hecha, no hay para que admirarse de sus efectos sino de la sabiduría del fabricante que formó el órgano.

SILV. — Así es, mas en esto hay una gran diferencia, pues esas máquinas siempre hacen lo mismo, y los brutos hacen acciones diversísimas.

TEOD. — Diré. Una cosa tengo observada en los brutos, y tambien reparó en ella santo Tomás, y es que todos los de la misma especie hacen semejantes obras. Por ejemplo, los micos (hablando del modo ordinario) hacen semejantes gestos ó monerías, los perros semejantes habilidades, los caballos seme-

jantes movimientos; de suerte, que segun vemos regularmente, todos los animales de una especie ó casta hacen las mismas operaciones, así como todas las máquinas de un mismo género hacen los propios movimientos.

SILV. — Pero hay algunos que hacen operaciones muy distintas de los demas.

TEOD. — Tambien hay máquinas que hacen movimientos y efectos mas extraordinarios, v. g. en género de relojes los hay especialísimos; y en género de órganos hay órganos mas extraordinarios, etc.

SILV. — Así es; pero cada bruto de por sí hace millares de operaciones diferentes, y todas estas operaciones no pueden estar dispuestas en la estructura que tienen los órganos de los brutos.

TEOD. — ¿Por qué no? Así como en la estructura de un órgano músico están dispuestas todas las voces y consonancias que hace y puede hacer, que son innumerables, principalmente en los órganos mayores.

SILV. — Sí; pero esos son unos movimientos ciertos que ya se saben; porque tocando en esta tecla y estando abierto este registro, ya se sabe que forma tal sonido determinado.

TEOD. — Tambien haciendo á un bruto cierta señal determinada en ciertas circunstancias, ya se sabe que corresponde con tal movimiento determinado, v. g. mostrando á un perro la vara huye, mostrándole un pedazo de pan viene, y así en las demas acciones, que casi todas son ya sabidas, especialmente no mudándose las circunstancias.

EUG. — A veces no es eso muy cierto; porque soñando aquel perro vuestro hacerme muchas fiestas, en algunas ocasiones lo estraño, porque haciéndole las mismas caricias no me corresponde del mismo modo: creo que ha de suceder lo mismo en todos.

TEOD. — Confieso que así sucederá muchas veces; pero en ese caso habeis de saber que se mudan algunas circunstancias notables, ó el cerebro del perro está mas perturbado con algun incidente, por el cual no suceden los movimientos del mismo modo; así como muchas veces en los relojes vemos algunos movimientos irregulares fuera de toda regla, los cuales en la realidad han de tener causa en la disposicion de las ruedas, aunque muchas veces no atinamos con ella.

SILV. — Con que visto eso, ¿tenemos á los brutos como unos relojes?

TEOD. — En todo no; pero en cuanto á esta disposicion y orden de los movimientos, sí; y esto mismo fué pensamiento de Aristóteles<sup>1</sup>; pero hay siempre una diferencia muy grande, que los relojes son obra hecha por la idea y artificio humano, y los brutos son obras delineadas por la idea divina, y hechas por su omnipotencia; y hemos de asentar que se mostró mas prodigiosa en la creacion de los brutos que en las demas cosas sensibles, por la mayor semejanza que tienen con el hombre, obra sin duda la mas perfecta que salió de las divinas manos.

<sup>1</sup> 2 de Gen. an. c. 1. *Fieri etiam potest, ut hoc ab hoc moveatur, sintque proinde admirabilia illa automata.*

SILV. — Eso está muy bien dicho y muy bien trazado; mas verdaderamente no puede ser así.

TEOD. — Decidme por qué.

SILV. — Porque los relojes y demas máquinas nada hacen ellas por sí si no las tocan; pero los brutos vemos que por sí mismos sin tocarles nadie, se mueven libre y espontáneamente.

TEOD. — En ese breve periodo apuntasteis algunas cosas que no puedo dejar pasar; primeramente en los brutos no habeis de admitir libertad: esta perfeccion solo la tiene la naturaleza humana ú otra, cuyo principio de sus operaciones sea espiritual; porque libertad en cosa meramente material no la hay; ni me persuado á que habeis de dudar de esto, porque creo que ningun autor católico admitirá en los brutos libertad propia, ni tampoco verdadero juicio, el que para ella es preciso; de lo contrario los brutos serian animales racionales como el hombre, y capaces de merecimiento y culpa como nosotros, ni tampoco me quiero molestar en esto.

SILV. — No os molesteis, pues no es preciso: bien sé que los brutos no son libres como lo somos nosotros.

TEOD. — Luego en los brutos no hay principio libre de operaciones, esto es, principio que obre pudiendo no obrar.

EUG. — Tened paciencia, Teodosio, hablad un poco mas claro para que os acomodeis á mi rudeza.

TEOD. — Quiero decir, luego cuando el bruto hace un movimiento, v. g. cuando viene á buscar á su

dueño, no está en su mano el no venir, porque entonces seria libre; si viene, necesariamente viene, ni puede dejar de venir.

SILV. — No se puede negar, así es.

TEOD. — Luego en los brutos no hay mas libertad que en un reloj ú otra máquina; pues así como esta cuando hace sus movimientos, necesariamente los hace, y no puede dejar de hacerlos, así el bruto (conforme á lo que está concedido) cuando hace un movimiento, de tal suerte lo hace que no puede dejar de hacerlo, aunque nos parezca á nosotros que lo hace libremente con facultad de no hacerlo.

SILV. — Siempre hay la gran diferencia que ya apunté; y viene á ser que esos movimientos de los brutos, aunque sean necesarios, no obstante los brutos por sí mismos se determinan á ellos sin tocarles nadie; lo cual no sucede en los relojes, órganos y otras máquinas, en las cuales siempre es preciso tocar para que hagan sus movimientos.

TEOD. — Vamos á eso, que hay mucho que decir. Ya hemos asentado que toda sensacion se hace por una especie de toque ó impresion, no solo la sensacion en el tacto, sino tambien por los ojos, oidos, etc. Pregunto ahora, ¿los brutos hacen algun movimiento sin que preceda alguna sensacion, esto es, sin ver alguna cosa ú oír alguna voz, ú oler ó usar de otro sentido? Yo creo que no; porque si pusieremos un perro que no vea, ni oiga, ni sienta olor alguno, ni persona alguna le toque, no ha de hacer movimiento ninguno de esos que admiramos.

SILV. — Por lo menos hablando ordinariamente

cuando hacen estos movimientos siempre es por lo que ven ó por lo que sienten con otro cualquier sentido.

TEOD. — Luego no hacen operacion ninguna sin que les toquen; por cuanto ya me concedisteis que toda sensacion era una especie de toque que se hacia en los órganos de los sentidos; y así en esto los tenemos tambien semejantes á las máquinas, solo con esta diferencia, que en las máquinas artificiales es preciso un toque mas fuerte, y en los brutos basta aquel toque ó impresion que pueden hacer los rayos de la luz ó el movimiento del aire (en que consiste el sonido, etc.); pero el origen de esta diferencia consiste en que las máquinas hechas por los hombres son mucho menos finas que las máquinas hechas por Dios, que son los brutos.

SILV. — Hácese muy duro conceder que todas esas acciones de los brutos que admiramos procedan de la disposicion de los órganos del bruto.

TEOD. — Hácese duro á quien no se libra de las preocupaciones del entendimiento, mas no á quien sinceramente quiere conocer la verdad, y no tiene una cosa por imposible (como muchos) precisamente, porque nunca la oyó ó nunca la dió asenso. Lo cierto es que muchas cosas son en la realidad de aquel modo que nos parecia imposible que fuesen, hasta que la esperiencia nos desengañó. Asentemos que Dios es mas sabio en obrar que nosotros en conocer, y que puede hacer cosas que cabiendo en su omnipotencia no caben bien en nuestra comprension. ¿Por ventura hallais que no cabe en la sabiduría de Dios hacer una tal disposicion en los órga-

nos de los brutos, que á esta sensacion se sigan estos movimientos, á otra sensacion otros movimientos, y á otra otros, y movimientos tan ordenados y tan diversos como vemos en los brutos, de suerte que no esperitemos diferencia alguna? Decid sinceramente: ¿hallais que Dios no puede hacer estas máquinas del modo que nosotros decimos que son los brutos?

SILV. — Eso en el caso que Dios lo hiciese seria un grande milagro, y una obra estupendísima.

TEOD. — Y aun ahora estamos en que todas las obras que Dios hizo y crió en el principio del mundo fueron unos grandes milagros, y cualquiera de ellos estupendísimo. ¿Hay mayor milagro que la disposicion maravillosa de los cielos, y movimiento de los astros? ¿No es milagro, y muy grande, la conservacion de esta máquina del mundo, y la disposicion admirable que tenemos en nuestros mismos cuerpos? Quien considerare atentamente el modo con que nos nutrimos, con que nos movemos, con que se conserva nuestra vida, la generacion de las plantas y demas vivientes, ha de tener esto por mayor milagro que la resurreccion de los muertos; mas estas obras no admiran, porque son comunes y diarias, y, como dice san Agustin <sup>1</sup>, con la costumbre se hacen menos admirables: con que, aunque tengais mucho de que admiraros, no debeis negar por

<sup>1</sup> D. Aug. Serm. 147 de Tempor. *Majora quidem miracula sunt tot quotidie homines nasci, qui non erant, quam paucos resurrexisse, qui erant, et tamen ista miracula non consideratione comprehensa sunt, sed assiduitate viluerunt.*

eso que Dios haga de ordinario unas obras tan estupendas como estas máquinas de los brutos.

SILV. — Aun así yo no puedo comprender eso : quisiera que me esplicaseis por ese modo aquellas ingeniosas acciones de los venados, micos, etc., de que hemos hablado al principio.

TEOD. — Explicar cada accion en particular es imposible, así como es imposible que sin abrir un reloj digamos en particular como se hace este ó aquel movimiento; pero estamos ciertos que todos ellos proceden de la disposicion de sus ruedas, y por ella se esplican todos en comun; así sucede tambien en los brutos.

SILV. — Pues esplicadme á lo menos en comun como pueden las diversas sensaciones causar diversas operaciones de los brutos.

### § VII.

Esplicase cómo las diversas sensaciones causan en los brutos diversos movimientos.

TEOD. — Con mucho gusto : primeramente hemos de asentar que todas esas operaciones admirables de los brutos consisten en ciertos movimientos del cuerpo ó de sus miembros.

SILV. — No tiene duda.

TEOD. — Estos movimientos tambien hemos de suponer como cosa cierta que se hacen maquinamente, no solo en los brutos, sino tambien en los

hombres, esto es, que para mover una persona una mano, v. g., no basta querer, es preciso que se muevan de tal suerte los espíritus animales que llenen los músculos, y estos se vayan contrayendo, de suerte que tiren de los tendones, los cuales están asidos á los huesos : de esta suerte se hace el movimiento.

EUG. — ¿Y por dónde nos consta eso?

TEOD. — Porque así se ve con los ojos, ni duda de esto quien tiene alguna luz de anatomía : por eso los que padecen perlesía por mas que quieran no pueden mover el pie ó brazo que está tocado de ella, porque los conductos y vasos por donde los espíritus animales habian de venir á llenar los músculos están impedidos y embarazados; además de que si un hombre quisiere mover las orejas como mueve los dedos, por mas que trabaje no lo conseguirá, porque no tiene músculos al efecto; luego para que una persona mueva un miembro no basta querer.

EUG. — Pero tambien á veces mueve una persona los miembros sin querer, como vemos en las convulsiones.

TEOD. — Es porque los espíritus animales acuden á esos músculos, y hacen todas las operaciones precisas para el movimiento; con que es fuerza que se muevan los miembros, queramos ó no queramos.

SILV. — Eso no tiene duda : vamos adelante.

TEOD. — Pues en cuanto á esto lo mismo sucede en los brutos : ningun movimiento hacen sino mediante este mecanismo, en cuanto los espíritus ani-